

# EL RAMILLETE.

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

DIRECTOR CIENTÍFICO,

FRANCISCO CANTO Y NORES.

DIRECTOR LITERARIO,

JOAQUÍN ALSINA Y ESPINOSA.

## SECCION CIENTÍFICA.

### ESTUDIO SOBRE LA SITUACION CIVIL

DE LA

#### MUJER EN ESPAÑA.

**L**a diferencia del sexo hace también diferentes en la Sociedad civil y ante la Ley, las condiciones del hombre y de la mujer.

¿Es justa esta diferencia? ¿Se apoya, por ventura, en fundamentos racionales que la Filosofía pueda aceptar, y que no desdigan por lo mismo de la cultura y de la civilización de nuestra época? ¿Está escrito en la naturaleza que debe ser distinta la situación civil del sexo á que debemos tanto en esta vida?

Curioso espectáculo, es el que nos presenta la historia en este punto, y mas que curioso triste é instructivo. No hay nada que predisponga tanto á una meditación seria y profunda, como la contemplación de una injusticia social, y la lentitud con que se observa, marcha el mundo en el camino de los principios. Cuando mas nos parecia que la verdad absoluta y la justicia eterna, que son el mismo Dios, se habrían

de hacer sentiren todos los corazones, y que ante sus deslumbrantes resplandores no podia quedar oscurecida ninguna idea fundamental, ni aún para las inteligencias mas obtusas; nos encontramos, sin embargo, con que los errores se defienden, con que la injusticia lucha y se propone prevalecer, con que, en una palabra, si el mal no triunfa porque le es imposible la victoria definitiva, se sostiene al ménos en la historia con una pertinacia y una obcecación tales, que espantan y acongojan.— No parece sino que una maldición acompaña siempre al género humano en su difícil tránsito por esta vida: —*ruit per vetitum nefas*, como decia el poeta latino. No parece sino que todo está de acuerdo, la reflexión y la experiencia, para demostrar la profunda verdad filosófica que va envuelta en el dogma cristiano de una decadencia primitiva y de una degeneración de nuestro tipo, que nos está encargado restaurar.

Los abusos mas grandes, las infamias mas incomprensibles han encontrado siempre defensores y los siguen encontrando todavía. Nunca falta un abogado para la mas indigna de las causas. Y muchas veces esa defensa se acomete con talento, con entusiasmo, con buena fé, que es lo peor, y desplegando un lujo de perseverancia y de energía inesperado é imprevisto. No es raro que se invoque el nombre de Dios para pre-



tender el triunfo de un abuso. No es extraño tampoco que haya muchos que se sacrificuen por lograrlo.—Hay mártires del mal; y esto tiene por lo ménos la ventaja de inspirarnos, si no el respeto la piedad, y ese sentimiento de profunda tolerancia, que es el resúmen y el resultado práctico mas importante de la Filosofía en sus aplicaciones á la vida.

La guerra es la violacion de todo derecho: la negacion de la razon, la prepotencia de la fuerza bruta. No hay nadie que no la deteste, que no la considere una calamidad.—La paz, por el contrario, es la mas grata de las aspiraciones del alma: la condicion indispensable de la ventura y de la prosperidad.—Y sin embargo, la guerra se hace y se hace cada dia mas fiera y mas sangrienta. Mas todavia, la guerra parece ser una necesidad. Parece que está escrito que la Humanidad nunca dé un paso en el camino de su perfeccionamiento, sino bañada en lágrimas y en sangre. No se puede llegar á la tierra de promision sin atravesar por el mar Rojo y por las penalidades del desierto.

Y lo que sucede con todas las intituciones y los hechos de los hombres, ha acaecido tambien con la condicion civil que han creado á la mujer. La mujer, que es nuestra madre, ¿ocupa en la sociedad cristiana del siglo XIX el puesto que le corresponde racionalmente? Sin ella nuestra vida, en los principios tan precaria y de tan pocos recursos, hubiera carecido de los auxilios y socorros que le son indispensables para fortalecerse y consolidarse. Sin ella nuestra vida en la juventud y en la edad viril se pasaria sin esperanza y sin placer. Sin ella en la vejez, no se tendria ningun consuelo..... Todo parece reunirse para asegurar á la mujer el puesto mas preeminente, un puesto honroso por lo ménos, en las sociedades hu-

manas.—Y sin embargo, registrad la Historia! ¡examinad un poco lo que pasa aún en nuestra época y en nuestras condiciones de civilizacion!

Reducida al estado de cosa, en la forma patriarcal del desarrollo humano, apenas era la mujer sino una esclava. Peor tal vez: un mueble, un instrumento de procreacion y de placer. Las antiguas opiniones orientales llegaban al extremo de poner en discusion si la mujer está dotada como el hombre de un alma inmortal. Los mas adelantados y generosos en las escuelas de Zoroastro y sus análogas, no llegaron mas que á concederle la posibilidad de adquirir algun dia y por razon de sus méritos la misma naturaleza que el hombre.

Las civilizaciones posteriores adoptando como hecho normal la monogamia, vinieron á poner el primer fundamento del ennoblecimiento de la mujer, y como es consecuencia necesaria de la dignidad de la familia. Pero á pesar de esto, ¡cuánto distan de lo que exigen la razon y el sentimiento!

En Grecia á pesar de su cultura y de su ardoroso entusiasmo por lo bello, apenas puede considerarse á la mujer como á un sér libre. Si no era esclava de derecho, no gozaba por lo ménos de ninguna cosa que acreditase la posesion real de la libertad.

Encerrada siempre, sepultada en aquella parte mas retirada de la casa que se llamaba el *gynceeo*, la mujer helena vegetaba, abrumada siempre bajo el peso de la desconfianza conyugal sin tener otro campo delante de su vista, ni mas esfera en que ejercer su actividad, que el muy estrecho círculo de los cuidados domésticos mas insignificantes y mecánicos. Los hombres mas notables de la Grecia se constituian en los apóstoles de la injusticia y de la violencia respecto de la mujer;—y si admira en un Sócrates, no obstantante la pureza y gran



moralidad de su doctrina, la especie de desden con que habla de las esposas, aquellos séres *con quienes ménos se entra en explicaciones*, no asombra ménos la antipatía de Platon por el matrimonio, y sus doctrinas tan extrañas sobre este punto, así como tambien el parecer de Hipócrates que considera á la mujer destinada por la naturaleza misma á la esclavitud de los sentidos.

(Continuará.)

JOSÉ IGNACIO RODRIGUEZ.



## CRÓNICA CIENTÍFICA.

Una advertencia.—Falsificación de los alimentos.—Falsificación de la achicoria.—Idem del chocolate.—Idem del pan.—Idem de la cerveza.—Sobre los fermentos y los protozoarios.—Sobre la conservación de la madera.

Las muchas ocupaciones, á la par del doble cuidado que recayó en nosotros al quedar encargados de las dos direcciones de esta Revista, nos obligaron á interrumpir nuestras «Crónicas científicas». Hoy volvemos á reanudar nuestra tarea con la esperanza de que venceremos todas las dificultades que se nos presenten; y con la seguridad de que nuestro buen deseo no nos abandonará un solo instante en nuestra comenzada empresa.

Hoy día que la falsificación de los alimentos es el enemigo mas temible de la salud pública, ha prestado un gran servicio á la humanidad, el ilustre Profesor de la Escuela de Farmacia de Montpellier, Mr. Souberain, dando á luz su interesante obra dedicada completamente á las falsificaciones y alteraciones de los alimentos, de los medicamentos y de los productos empleados en las artes, industria y economía doméstica.

Horroriza ver el sinnúmero de sustancias que se emplean para adulterar los alimentos, sustancias muchas de ellas como la estrignina, el haba de San Ignacio y otras que son venenos de conocida actividad.

Se castiga al individuo que por heredar á otro le dá una dosis de estrignina, ó cualquiera otro veneno, para acortar los días de su existencia, y se deja impune el execrable delito de destruir la salud pública, de envenenar al mundo entero, para saciar su codicia algunos mercaderes infames, verdaderos verdugos de la humanidad.

Para que el lector se admire, vamos á vertir al castellano algunos párrafos del libro en cuestion, referentes al modo de falsificar la achicoria, el chocolate, el pan y la cerveza.

\*  
\* \*

La achicoria, que se usa principalmente para adulterar el café, ha sufrido tambien continuas sofisticaciones.—El número de materias con que sustituyen la achicoria ó se mezcla con ella, parece incalculable: casi todas esas materias se encuentran en el café adulterado. Las bellotas, la harina, las habichuelas, la zanahoria, la remolacha, el serrín, el hígado asado, el caramelo, el ocre, el coleothar ó rojo de Inglaterra, producto de la calcinación de un sulfato de hierro, etc. La cantidad de estos productos, más ó ménos malsanos, que entra en el comercio, es considerable, y puede ser evaluada en centenares de toneladas. En Inglaterra para falsificar la achicoria hánse empleado tambien el palo de campeche y las serraduras de caoba. En fin, la achicoria del comercio ha sido mezclada con la borra del café de los restaurants y cafés, despues de volverla á tostar, y hasta con ladrillo molido! Para reconocer esos fraudes el mejor de todos los medios es el uso del microscópio.



\*  
\* \*

El chocolate es el tipo clásico de esas culpables adulteraciones. Los chocolates con dextrina, harina, aceite de almendras dulces, achicoria, etc., son ya cosa corriente; aún los hay adulterados con aceite de coco, grasa de vaca y de carnero, cáscaras de cacao pulverizadas, harina de trigo, guisantes, lentejas, almidon, fécula de patatas, serrin, ocre rojo, minio, cinabrio, yeso, creta, ladrillo, etc., etc.

\*  
\* \*

Además de las alteraciones á que se somete el pan, también es objeto de falsificaciones tan antiguas como la fabricacion de la harina. Los panaderos para poder aumentar la cantidad de agua en el pan, aumento que haciéndolo más pesado reporta mayor beneficio al vendedor, han añadido á la harina de trigo arroz, harina de arroz, patatas cocidas, etc. También se ha encontrado en el pan sulfato de cobre, alumbre, agua de cal, borax, sub-carbonato de magnesia, sulfato de zinc, creta, alabastro, yeso; en fin, harinas de todas clases averiadas ó nó.

\*  
\* \*

La lista de sustancias que sirven para falsificar la cerveza es cosa interminable, y horroriza, cuando se notan en ella venenos de siniestra actividad. Citemos solamente la estrignina, el haba de San Ignacio, el ácido pícrico, el picrato de potasa, la pez de Borgoña, tratada por el ácido azótico, la nuez vómica, las cápsulas de adormidera, el jusquiame, la belladona, el estramonio, la zizaña, la cáscara de Levante, el sulfato de hierro, el agua de cal, el cobre, el hierro, el ácido tártrico, el alumbre y otros como el guayaco, el líquen, la achicoria tostada, el centauro, la absenta, la genciana, la cuas-

sia amara, las flores de tilo, las de manzanilla, pimientas, clavo de especia, gengibre, gelatina, la decoccion de patas de ternera, el caramelo, la melaza, el extracto de regaliz, etc., etc.

\*  
\* \*

Traducimos de un periódico francés:

«Ha llamado la atención en estos tiempos el papel que desempeñan los fermentos y los gérmenes fermentables en el tratamiento de las úlceras. Algunos se han dedicado á separar el polvo del aire, los gérmenes, lavando la parte ulcerada con algun líquido antiséptico; y otros suspendiendo toda manipulacion hasta que se halle curada.

Mr. Alfonso Guérin ha dirigido á la Academia una memoria en que trata de las ventajas de este último método.

Mr. Demarquay declara nula la influencia de los líquidos antisépticos en lo que respecta á la destruccion de los protozoarios, y dice haber demostrado experimentalmente que ninguna de las curaciones empleadas impide el desarrollo de los protozoarios, y por lo tanto la curacion de las úlceras; sin embargo, hay quien pretende que la persistencia de esos animaluchos no se afecta á causa de la pequeña cantidad de la sustancia antiséptica empleada, ó del desarrollo continuo del pús que no ha sufrido alteracion alguna por parte de los agentes. Para determinar la accion de los antisépticos en la generacion de los protozoarios, Mr. Demarquay ha tenido que recurrir á la experimentacion. Ha tomado cierta cantidad de líquidos albuminosos recogidos en el enfermo y despues de haber colocado en cristales una determinada cantidad de ellos, examinólos cuarenta y ocho horas mas tarde dando por resultado la presencia de protozoarios, y despues de añadir á los lí-



quidos la mitad, tercera y cuarta parte del líquido antiséptico, no pudo jamás hacer constar la menor accion de los mismos en los movimientos protoorgánicos que se proponia destruir.

Los mismos líquidos mezclados con las sustancias albuminosas anteriormente puestas en uso, no impedian la generacion de los protozoarios. — Solo la glicerina goza del privilegio de encadenar sus movimientos. — Es verdad que los ácidos concentrados y las soluciones alcalinas caústicas tienen el poder de destruir los protozoarios; pero al mismo tiempo que á estos, destruyen los lugares albuminosos en que aquellos se desarrollan.

M. Demarquay ha estudiado sucesivamente la accion del ácido fénico diluido, del alcohol, la tintura de eucaliptus, las resinas, los bálsamos del Perú y del comendador, la tintura de mirra, la de benjuí, los álces, el espíritu de alcanfor, la esencia de trementina, el tanino y otros: ninguna de estas sustancias ha ejercido influencia en la generacion y los movimientos de los protozoarios.

Mr. Demarquay es de opinion de que el medio mas eficaz para oponerse á la accion de esos elementos destructores, no existe en los diversos modos de curacion sino en las fuerzas vitales del herido y en la salubridad del lugar en que se encuentra.»

\*\*\*

«Admítase generalmente que el sulfato de cobre inyectado en los travezaños de los caminos de hierro, debe su accion conservadora á su combinacion con el tejido leñoso, y sobre todo con la materia azoada convertida en insoluble y tóxica para los seres organizados destructores. Mr. Paulet no admite esta explicacion: los experimentos hechos por él le han demostrado: 1.º, que

el precipitado albúmino-cáprico no es del todo insoluble en el agua; 2.º, que es soluble sobre todo en el agua cargada de ácido carbónico.

Si tratamos la madera averiada, que provenga de un travezaño, percíbese un prolongado desprendimiento de ácido carbónico. — ¿De qué proviene este gas? — El carbonato de cal vuelto insoluble ha penetrado poco á poco en la madera y sustituido al cobre. Para medir la intensidad de la alteracion que experimenta la madera, basta determinar la cantidad de ácido carbónico ó de carbonato que encierra. Esto confirma y esplica el hecho demostrado ya por la observacion, de que se deterioren rápidamente los travezaños colocados en los terrenos calcáreos.»

FRANCISCO CANTO Y NORES.

## SECCION LITERARIA.

### EL SINSONTE

¿Quién no conoce el ruiseñor americano que, con el nombre de *sinsonte*, hace repercutir con sus trinos embriagadores los ecos que encierran, en sus sitios mas intrincados, los inmensos bosques de Cuba? ¿quién no ha oido hablar del humilde pajarillo que esconde, bajo su modesto plumaje pardo, la garganta mas flexible, las melodías mas armoniosas que jamás fué dado escuchar al oido humano? — Puede que nadie. Pero no es dado á todos comprender el dulcísimo canto del ave cubana: no todas las inteligencias, no todos los corazones pue-



den identificarse, empaparse, por decirlo así, en su melodioso lenguaje; para que las notas ecshaladas por el sinsonte lleguen á vuestros oídos convertidas en un lenguaje real y articulado, es preciso ser cubano, es preciso que la primera ráfaga de aire que oreó vuestro pecho haya llegado á él impregnada en el perfume de las rojas majaguas y las silvestres pitahayas. Entónces el sinsonte deja de ser un pájaro á vuestros ojos, veis en él un sér que también canta, vive y muere á los vívidos reflejos del sol de Cuba, veis en él un amigo y, desde aquel momento, deja de seros un misterio su dulce idioma.

Concedióle la naturaleza preciosísimos dones; el sinsonte puede, sin esfuerzos de ninguna clase, imitar ó repetir con la más asombrosa facilidad el canto de todas las otras aves, los mas variados sonidos que hasta él hayan llegado.

Yo tenía un sinsonte..... Un día murmuraron mis lábios el último adiós á los séres que más amaba, arrojé la postrer mirada á los risueños campos de mi patria, envolví mi última esperanza en el suspiro que ecshalé al dejar su adorado suelo y partí. —Llevábame, sin embargo, dos tesoros inapreciables: un corazón cubano y mi sinsonte.

Pero así como el girasol, que se marchita y muere al faltarle los ardientes destellos de su astro querido, así este, habituado á arrojar sus trinos libre, dichoso, desde la elevada copa del mango ó del sabicú, al monótono compás formado por el aura que se desliza entre las pencas de las yuraguanas, inclinaba en su jaula la mística cabecita, y, no pudiendo alegrar sus pátrios lares, se encerraba en orgulloso silencio.

Largo tiempo había transcurrido y habíame sido imposible arrancar al alado cantor de su obstinado mutismo, cuándo una mañana, al brillar los primeros albores,

ahuyentó el sueño de mis párpados una armonía extraña, indefinible, poderosa: era el sinsonte.

Durante un instante fluctuó la voz del pajarillo, cual si dudase en elegir el tema de sus trinos; no tardó, sin embargo, en decidirse; impregnáronse poco á poco en una dulzura infinita, en una alegría arrobadora: modulaba el himno de alabanza á la poderosa naturaleza cubana, cantaba las ecuberantes bellezas de la perla antillana.

Indecisa la mano detiénese y duda temiendo no poder trazar palabras bastante espresivas, frases bastante grandiosas para describir el divino cuadro que iban desenvolviendo las notas del sinsonte.

En el centro del batey se eleva la casavivienda, pequeña, blanca, coqueta en medio de sus flores, que le forman un cinturón esmaltado de mil diversos colores, cual la graciosa guajirita que, sentada bajo la seiba que protegió con su sombra los primeros juegos de su infancia, sonríe satisfecha, cercada de adoradores. Infinidad de aguinaldos, brotados al mismo pié de la rústica baranda, envuelven totalmente á esta, amenazando, si no se pusiese trabas á su desarrollo, el hacer desaparecer la habitación bajo una verde é inmensa bóveda, mientras sus azules florecillas parecen otros tantos ojos, multiplicados hasta lo increíble para poder admirar mejor el magnífico espectáculo que los rodea; á pocos pasos columpia una jocuna su esbelto follaje á cuyo abrigo véñese brillar las blancas flores del guairaje y del ponzoñoso quivey, confundidas con las moradas del serení y las maravillas de cien matices, ofreciendo todas un momentáneo y hospitalario albergue al ligero sun-sun que bate sus alas de tornasol sobre este grupo, dudoso á cual de ellas confiará finalmente su leve peso. Guayabos, caimitos, ma-



rañones cuyo complicado ramaje parece desafiar al mismo tiempo la paciencia y la podadera del guajiro se hayan diseminados alrededor de la casa; una palma y un añoso pino asoman sobre todos ellos sus elevadas cabezas, colosos que, dominando los demás árboles, se disputan altaneros la supremacía de aquellos lugares. Á intervalos una bocanada de aire, más violenta que las demás, conmueve aquel océano de verdura haciendo huir, lanzando gritos de espanto alguna bandada de mayitos ó de zorzales, á cuyo ruido enseña, en la bifurcadura de dos ramas, parte de su reluciente cuerpo algun pintado tocoloro, turbado en los más apacibles momentos de su sueño.

Fuera del jardín se extiende la guardarraya con su suelo de tierra rojiza, con su doble y colosal hilera de palmas verdes, erguidas, cuyos blancos troncos parecen otras tantas fantasmas cuando derrama sus pálidos reflejos el crepúsculo; pero no era en aquel momento la moribunda luz de este la que los alumbraba, un sol magnífico, espléndido, oscilaba en medio de un cielo azul, diáfano, trasparente cual la lijera gaza que vela, añadiéndole el encanto de lo misterioso, el rostro pudoroso de una cándida virgen; astro sin igual que ha creado la naturaleza espresamente para que se reverberée en la límpida corriente de los ríos cubanos, para que haga cabrillejar las plateadas hojas de la cubana yagruma y del verde pitajoní, para que haga cantar con sus ardientes destellos desde la triste tojosa hasta el sin par sinsonte, para que abraza con sus rayos todos los corazones cubanos y entonen á su pátria el himno de más acendrado amor, más ferviente que jamás haya brotado de los lábios del hombre.

¡Oh, Cuba! si esa inmensa bóveda de zafir no está vacía; si el *algo* á quién mi madre me enseñaba á nombrar de rodillas,

en mi infancia, no es una creación de la mente acalorada; si existe un Sér infinitamente bueno, infinitamente poderoso, que vela por los destinos del universo, es imposible que no te reserve, en sus ocultos arcanos, un porvenir tan sublime, como tus campos son hermosos, una dicha tan grande, como tú la proporcionas á tus hijos, como cariño guardan para tí en sus almas!.....

En aquel instante, el rey del firmamento dejaba caer torrentes de fuego sobre la guardarraya y sus esbeltas palmas; deslizábase temblando su luz entre las alegres pencas de estas que, abrasadas por su candente contacto, se retorcian procurando presentarle tan sólo el borde de sus hojas, formando mil efectos de espejismo capaces de deslumbrar al indígena carpintero que, despreciando el calor canicular, procura talar con su duro pico el tronco de aquella algun judío, algun totí, que se vé saltar entre las pencas, ecsitan con sus agudos sonidos al melancólico guabairo, que responde á sus reclamos desde los vecinos corojos.

Más léjos se halla el bosque, bosque tupido, ondulante, verdadero milagro de la belleza mas refinada y de la grandiosidad más imponente, y, en efecto, el que no haya gozado de la vista de los *montes* cubanos, el que no le haya sido dado el pasear sus miradas sobre tan espléndido cuanto variado panorama, difícil será que llegue á formarse de ello ni aún la mas remota idea.

Véese el frondoso mingo estremecerse al soplo del aire al lado del esbelto cocotero y sobre el tropical magüey, altísimos babineyes, graciosos manajús, corpulentos cedros, añosas seibas, que parecen querer ahogar los esfuerzos del flexible jagüey y el tenaz jimirú, compiten en elegancia y lozanía con la delicada juba, el undoso curujey, el fuerte jiqui y la utilísima cao-



ba; una armonía continua, deliciosa, se esparce sin cesar en aquel Eden, brotada de las gargantas de las mil avecillas tropicales que, ocultas entre las altas ramas, celebran con sus gorgoros la preciosa tierra donde vieron la luz primera; diríase que los rayos solares enfilándose con dificultad al través del tupido ramaje, no se atreven á descender hasta las entrañas de la selva, cual si temiesen perderse entre su intrincada vegetación ó, recordando la mitológica fábula de las Sirenas, el no poder resistir á los halagos del indiano *monte*, y, trastornando el orden de la naturaleza, innundarlo en una perenne claridad.

En el perfumado ambiente, en la luz, en el variado matiz de los árboles, en los trinos de los pajarillos, en todo lo que os rodea, se nota tanta dulzura indefinible, tanta apacible tranquilidad, tanta ecesuberancia de vida que en vano buscáis comparaciones bastante fieles, recuerdos de la mas remota semejanza: el bosque cubano solo puede compararse á él mismo, el sol de Cuba se ostenta sin rival alguno!

Habíase modificado gradualmente el canto del sinsonte, ya no tenia aquella suave alegría, ya no respiraba aquella inefable felicidad; se adivinaba en él una amarga tristeza, una desesperación conmovedora, ¡ay! suspiraba por su libertad querida, por tanta dicha como habia perdido para venir á concluir su ecesistencia entre las estrechas paredes de una prision, en medio del ambiente irritante que se respira en el extranjero suelo.

Durante un instante conmovido, delirante, precipítame hácia la jaula, abrí la puercecilla y el sinsonte, lanzando un ligero grito, hendió rápidamente el aire hácia las regiones tropicales.

¡Párte, pues, cubano pajarillo, tú que tan bien comprendes cuánto vale aquella patria adorada, eres digno de continuar cantándola! ¡párte pues! dichoso tú, un simple movimiento de mi mano ha bastado para devolvete cuánto ambicionabas, cuánto se atrevia á concebir tu ardiente fantasía! ¡Pueda yo algun dia seguir el camino que hoy me traza tu aéreo vuelo y esclamar altivo, imprimiendo mis labios con orgullo en tu fértil suelo:— ¡bendita seas, al fin, tierra cubana!

FRANCISCO GIRALT, (hijo).

(1875.)

### ¡COTENCAL!

Dispersas van por los campos  
las tropas de Montezuma,  
de sus dioses lamentando  
el poco favor y ayuda.

Mientras ceñida la frente  
de azules y blancas plumas,  
sobre un palanquin de oro  
que finas perlas dibujan,  
tan brillante que la vista,  
heridas del sol, deslumbran,  
entra glorioso en Tlascala  
el jóven que de ellas triunfa.

Himnos le dan de victoria  
y de aromas le perfuman,  
guerreros que le rodean,  
y el pueblo que le circunda,  
á que contestan alegres  
trescientas vírgenes puras.

«Baldon y afrenta al vencido,  
loor y gloria al que triunfa.»

Hasta la espaciosa plaza  
llega, donde le saludan,  
los ancianos senadores,  
y gracias mil le tributan.

Mas ¿por qué veloz el héroe  
atropellando la turba  
del palanquin salta y vuela



cual rayo que el éter surca?

Es, que ya del caracol

que por los valles retumba

á los prisioneros muerte

el eco sonante anuncia.

Suspende á lo léjos hórrida

la hoguera su llama fúlgida,

de humanas víctimas ávida

que bajan sus frentes místicas.

Llega, los suyos al verle,

cambian en placer la furia

y de las enhiestas picas

vuelven al suelo las puntas.

«Perdon! esclama, y arroja

su collar: los brazos cruzan

aquellos miseros séres

que vida por él disfrutan.

«Tornad á Méjico, esclavos,

«nadie vuestra marcha turba,

«y decid á vuestro amo

«vencido ya veces muchas,

«que el jóven Jicotencal

«crueldades como él no usa,

«ni con sangre de cautivos

«asesino el suelo inunda.

«Que el casique de Tlascala

«ni quemar, ni batir gusta,

«tropas dispersas é inermes,

«sino con armas y juntas.

«Que arme flecheros más bravos

«y me encontrará en la lucha,

«con solo una pica mia

«por cada quinientas tuyas:

«que tema el día funesto

«que mi enojo á punto suba,

«entonces ni sobre el trono

«su vida estará segura,

«y que si los puentes corta,

«porque no vaya en su busca,

«con cráneos de sus guerreros

«calzada haré en la laguna.»

Dijo, y marchóse al banquete

dó está la nobleza junta,

y el néctar de las palmeras

entre vitores apura.

Siempre vencedor despues

vivió lleno de fortuna;

mas como sobre la tierra

no hay dicha estable y segura,

vinieron atrás los tiempos

que eclipsaron su ventura,

y fué tan triste su muerte

que aún hoy se ignora la tumba

de aquel ante cuya clava,

barreada de áureas puntas,

huyeron despavoridas

las tropas de Motezuma.

PLÁCIDO.

### EL LIBERTINO.

En una noche fria y tenebrosa  
mi pobre madre al mundo me arrojó,  
y al comenzar mi vida borrascosa  
cárdeno rayo con fragor rugió.

Con la horrible tormenta desatada,  
quizás, bajó la adversidad cruel;  
puso sus labios en mi frente helada  
y en mi seno vertió su amarga hiel.

Traspasé de la infancia los umbrales,  
henchido de inocencia y de candor,  
y arrojéme inesperto en los fatales  
lazos que artero me tendió el Amor.

Mas ¡ay! muy presto punzadora espina  
hirióme en la mitad del corazon,  
y una hipócrita y torpe Mesalina  
robóme la esperanza y la ilusion.

Por la senda tortuosa de la vida  
de nuevas sensaciones iba en pòs,  
y arrojé de la mente descreída  
la existencia sofística de Dios.

Sin freno mi pasión sólo placeres  
buscaba desalado por doquier,  
y entre el licor y el juego y las mujeres  
quise saciar frenético el placer.

Mariposa versátil parecia  
revoloteando alegre en un jardín:  
que era la vida para mí una orgía...  
una tremenda bacanal sin fin.

Sobre el verde tapete reclinado  
las luengas horas por mí mal pasé;  
hasta que ya por fin he derrochado  
las pingües cantidades que heredé!



Hoy la tisis minando mi existencia  
 augúrame un funesto porvenir:  
 el único remedio á mi dolencia  
 es acortar las horas del vivir.

. . . . .  
 . . . . .

Y pues que al mundo me arrojó el destino  
 envuelto en borrascosa bataola,  
 yo de mi vida abreviaré el camino  
 por el recto cañón de una pistola.

F. C. y N.

## CARTAS.

\*

Papeles son papeles,  
 cartas son cartas,  
 palabras de mujeres  
 todas son falsas.

\*

¿Qué cosa es una CARTA? Pregunta es esta que se hace todo «bicho viviente». Y si cualquiera se empeñase en saber positivamente lo que significa la palabra CARTA, se encontraría con que al cabo de afanes y fatigas, trabajos y desvelos, le vendría á su-  
 ceder que «nada sabía».

Sin embargo, hoy que se escribe tanto: hoy que la novia escribe al novio, cuando se levanta de la cómoda y mullida cama: que le vuelve á escribir cuando almuerza: que le escribe cuando come: que le escribe cuando se acuesta; y en fin; que se pasa todo el santo día gastando papel, desperdiciando tinta y perdiendo el tiempo: hoy que cualquiera sabe dictar una carta, aunque ponga más disparates que palabras, más errores que sílabas, más desatinos que renglones: hoy que Juan escribe sobre política y lo hace como puede, aunque en verdad, no puede hacerlo nunca bien, porque es pedir un imposible el pedirle «peras al olmo»: hoy que para lo mas insignificante se escribe una CARTA; séame lícito, cuando menos di-

simulable, que diga algo sobre lo que yo creo que son en el día las CARTAS.

Escribe CARTAS el novio á su amada: el padre á sus hijos: el hijo á su madre: el abogado á su cliente: el «inglés» al que se hace «sueco»; el empleado á su jefe. Esto, como se vé, no significa maldita la cosa, no es nada que cause horror, ni que vuelva loco á ninguno; pero si se medita un poco y se observa otro poco, se nota fácilmente que una CARTA no es mas que un modo disimulado de «pedir».

PIDE el novio á su amada pruebas de amor y de fidelidad: le aconseja lo que le agrada, y le indica lo que le disgusta; pero concluye siempre por «pedirle» que le ame, que le bendiga, y que le adore.

PIDE el padre á sus hijos que estudien, que se afanen y que sean buenos: les hace vislumbrar el camino de la honradez y les pinta la belleza de la virtud, al paso que les señala con el dedo la senda del mal y lo innoble que es dirigir por ella la planta, pero siempre termina por «pedirles» que sean dóciles y obedientes.

PIDE el hijo á su madre consejos: derrama en sus cartas todo lo que su corazón experimenta: goza inefable consuelo en escribirle; pero siempre, como pié obligado, le «pide» algun regalo.

PIDE el abogado á su cliente instrucciones para promover tal ó cual cuestión: le pone en conocimiento de lo que hay acerca del intestado Z, ó los ejecutivos X; pero no hay CARTA de abogado que no termine con una «postdata» en que se «pida» algo para espensas, porque esto seria tan imposible como ser y no ser á un mismo tiempo.

PIDE el «inglés» al que se hace «sueco» le abone lo que «legítimamente» le debe: le pinta sus apuros, la escasez de sus recursos, lo malas que están las épocas, las obligaciones del giro mercantil que tiene que



llenar; pero siempre al final le sale con la muletilla de que le pague lo que le «pide» porque sino le saca una orden.

PIDE el empleado á su jefe que no le olvide: le pone de manifiesto los grandes sacrificios que ha hecho, lo mucho que le estima, lo conveniente que seria que le conservase en su puesto para bien de la Nacion; y concluye á guisa de «estribillo», con «pedirle» que no le dejen cesante, que quiere decir, que no le *suiciden*.

Y en fin, PIDE el médico, el escritor, y éste y el otro. Todo el mundo pide, éste dinero, el otro consejos, el de mas allá instrucciones, aquel otro fidelidad; pero lo cierto es que no hay carta en que no se encuentre la palabra «pedir», verbo que parece ser el mas usado de todos y el mas relajado.

Y yo, qué he de «pedir»?

Yo?—Yo PIDO á mis encantadoras lectoras juicio y fidelidad: «pido» que no se baile tanto: que no se viva de ilusiones; y que se trabaje: que las niñas no escriban tanto y que el tiempo lo utilicen bien: pido que la virtud y la honradez no tengan que eliminarse del Diccionario por no tener razon de ser; y en fin, «pido» que todo el mundo se convenza de que es una mentira como un puño, lo que indica el epigrafe que hemos puesto á este artículo y que dice:

Papeles son papeles,  
cartas son cartas,  
palabras de mujeres  
todas son falsas.

FEDERICO J. RODRIGUEZ.

(1873.)



Desde el fondo del alma dolorida  
nace una voz de celestial ternura:  
es la voz de mi madre bendecida  
que consuela mi triste desventura.

Ella alivia amorosa mi quebranto  
con acento gratisimo y sonoro,  
ella riega mi frente con su llanto  
si mis amargas desventuras llo-ro.

Desde la cuna mitigó mis penas  
que nunca nadie consolar logró,  
y en su tierno regazo horas serenas  
mi entristecido corazon halló.

Su entusiasmo rayaba en el exeso  
cuando alegre y amante la miré;  
niño, me consolaba con un beso,  
hoy sus labios me vuelven á la fé.

Esa fé que miraba ya perdida,  
y siento renacer dentro de mí,  
y es que al mirar tu faz, madre querida,  
la imágen de la fé contemplo en tí.

Las dichas del amor doquier buscaba  
que calmasen mi horrible padecer,  
pero pronto encontré que me engañaba  
al jugar con mi amor una mujer.

Todo en el mundo contemplé perdido:  
y al hollar del amor las ilusiones,  
mi pobre corazon de muerte herido  
naufragaba en el mar de las pasiones.

El amor del amante es pasajero,  
por mas que el pecho con afán taladre:  
no hay otro amor tan santo y verdadero  
como el amor sublime de una madre.—

ALFREDO MARTINEZ.

(1875.)

### ¿VERDAD QUE SÍ?

¿Recuerdas, hermosa Elisa,  
cuando en noche placentera,  
á la luz bella, hechicera,  
del alba luna, te ví;  
Y entre suspiros ahogados,  
con mi corazon de niño,  
del mas ferviente cariño  
las primicias te ofrecí?

¿Verdad que sí?



¿Recuerdas aquel rubor  
que veló tu blanca frente?  
¿La mirada sonriente,  
que en tus ojos descubrí?  
¿Y el gemido que, ardoroso,  
exhalóse de mi pecho,  
cuando, en lágrimas deshecho,  
siempre amarte prometí?  
¿Verdad que sí?

—  
¿Recuerdas aquel arroyo  
de corriente bullidora?  
¿La pradera seductora  
que contigo recorri?  
¿El tinte azul de los cielos?  
¿Las estrellas que brillaban?  
¿Las brisas que murmuraban?  
¿Y aquella flor que te di?  
¿Verdad que sí?

—  
¿Recuerdas aquel instante  
en que viéndote en mis brazos,  
con tiernos, amantes lazos,  
tu esbelto talle ceñí;  
Y aproximando mis labios  
á tu boca linda y pura,  
todo un cielo de ventura,  
ébrio de amores bebi?  
¿Verdad que sí?

—  
¿Verdad que aquel dulce beso,  
con delirio prolongado,  
en tu pecho enamorado,  
repercutir yo sentí?  
¿Y me amas cual el momento  
de placer, en que, al besarnos,  
eternamente adorarnos  
yo te juré á ti y tú á mí?

¿Verdad que sí?

JUAN BAUTISTA GENDRA.

## FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD.

Fé, Esperanza y Caridad ¡qué trinidad  
tan bella! ¡qué hermosas virtudes nos ha de-  
jado Dios, hermanas mías, para que practi-

cándolas hallemos en ellas la fuente de toda  
nuestra dicha y un venero incesante de in-  
describibles y purísimos goces! ¿Deseais co-  
nocer la Fé? Oid: es una doncella de cabellos  
rúbios, frente pálida, sonrisa apacible, que  
lleva siempre cubiertos los ojos con una ven-  
da diáfana, á través de la cual se vén las  
bienaventuranzas del cielo, y se divisan en  
la tierra senderos matizados de flores donde  
residen y se ocultan los ángeles benditos de  
la benévola franqueza, del amor casto y de  
la amistad pura.

¡Oh sí! amemos la fé, ella nos hace feli-  
ces aquí abajo, y cuando la pesada mano de  
la muerte, quiebra la frágil copa de la vida,  
nos espera á las puertas del cielo, para re-  
coger nuestro espíritu y presentárselo á  
Dios.

\*

Ved cuán hermosa sigue sus pasos la Es-  
peranza; una corona de albas rosas ciñe sus  
sienes, brillantísima túnica de límpido ar-  
miño ondula lijeramente plegada al estrecho  
círculo de su cintura, negros y deslumbra-  
dores rizos tocan y besan las bellísimas alas,  
que lucen trémulas sobre sus mórbidos hom-  
bros, y de su diminuta y entre abierta boca,  
parecen salir palabras divinas, como llaman-  
do á sí, á todos los que gimen, á todos los  
que lloran, á todos los desgraciados, para en-  
jugar sus lágrimas, guardar sus suspiros y  
encender en fin su antorcha sublime, en me-  
dio de las tinieblas de la humanidad, prome-  
tiéndole paz en el mundo y el reposo en la  
mansion eterna.

¡Oh! rindamos un culto fervido á la Es-  
peranza; verdadera amiga de la existencia,  
no nos abandona jamás, se sienta á la cabece-  
ra de nuestro lecho fúnebre, cierra nuestros  
ojos y nos acompaña mas allá de la tumba.

\*

Pero, ¿quién es aquella vírgen amable, de



ademan modesto y planta tímida, que viene en p6s de sus bellísimas hermanas? ¡Oh! es la Caridad; en vano pretende ocultar los vivísimos rayos de luz que cercan su cabeza, bañándola de una hermosura indefinible y santa, su mirada dulce, los suaves acentos de su voz, que revelan las armonías del cielo, todo la descubre, manifestando es ella la hija predilecta de la divinidad, y la rosada aurora que alumbra con sus reflejos apacibles, la espantosa noche del crimen, de la miseria y de innumerables pasiones. Ved: su mano generosa sostiene y separa al malvado de los horribles y funestos abismos del vicio, atrayéndole lentamente y con una paciencia heroica á la brillante senda del honor y del deber. Buena y compasiva, nunca se desdeña de descender á la choza del pobre, cura sus heridas, seca con sus amorosos labios las dolorosas lágrimas del infortunio, y excitadas también las suyas, corren por su faz, á la manera de las transparentes gotas de rocío, sobre las hojas de la nacarada rosa.

El hirviente cráter de la inmoralidad humana, alarma su rubor y la asusta; pero no retrocede: penetra en él, habla, y al aire blando que exhala de su sensible pecho, se estinguen las inmundas llamas de la maledicencia, y caen y mueren apagados á sus plantas, los impuros fuegos de las iniquidades de la tierra.

La Caridad cuenta el último sonido de la frágil máquina de la existencia, recibe en sus brazos el aliento de nuestra alma inmortal; y límpida y ya purificada, la coloca en el supremo trono de Dios, perfumándola con la divina esencia de todas las virtudes. ¡Oh hermanas mías! amemos la Fé; rindamos culto á la Esperanza; pero adoremos ardientemente, y que sea siempre nuestro corazón la íntima morada, y el noble templo de la Caridad.

MERCEDES VALDES MENDOZA.

## ES MAS BELLO...

Hermoso es encaminarse  
á la márgen de una fuente,  
alimentando en la mente  
dúlcido ensueño de amor;  
y entre sus espejos suaves  
mirar renacer hermosas,  
imágenes primorosas  
de bellissimo fulgor. —

Hermoso es mirar la aurora,  
sentado al pié de una palma,  
y teniendo enferma el alma  
allí el alivio encontrar:  
y embriagado de alegría  
llenarse el pecho de amores,  
siendo interpretes las flores  
de su grato suspirar.

Hermosa y pura es la dicha  
que goza el alma serena,  
cuando el amor la encadena  
entre su red ideal;  
y por suspiros suaves  
cuenta las horas del día  
entre gozo y alegría,  
virtud, pureza y bondad.

Hermoso es,..... pero es mas bello  
en una noche de luna,  
escuchar una, tras una,  
las sacras letras del *sí*;  
y en la frente diva y santa  
de una tropical doncella,  
al titilar de una estrella  
dar un beso, dos y mil.

CORIDEFE.

## SONETOS.

I.

A mi amigo Alfredo Martínez.

¿Deseas saber la singular historia  
de la gentil y bacanal Paquita?  
pues deja que la lira te trasmita  
los recuerdos que guarda la memoria:

Vive Paquita conquistando gloria,  
y á cuantos vé con su mirar incita,  
y en brazos del placer loca se agita  
por ceñirse el laurel de la victoria.



Así del mundo al traspasar la senda  
á cuantos mira en su redor los ama,  
y ósculos dá como de amor en prenda:  
por eso goza de *envidiable* fama;  
pero ya rota del pudor la venda  
¿sabes tú como el público la llama?

F. DERGUIROZ.

## II.

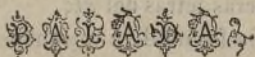
### A Coridefe.

Enamoróse la gentil Juanita  
ciegamente de un jóven libertino,  
y, al nono mes de relaciones, vino  
un infante á turbar su paz bendita

Con horrible colores su precita,  
conducta marca el torcedor destino,  
y maldiciendo al seductor mezquino  
en brazos de su azar se precipita.

Al contemplar el fruto desdichado  
de su amor criminal la triste madre,  
siéntese presa de dolor profundo;  
pues le responde el seductor malvado,  
si le demanda el título de *padre*:  
*¿Qué haya un bastardo más qué importa al mundo?*

N. TARCONES.



(Imitación.)

*Homero* canta y lega á las edades  
su cántico inmortal;  
*Ovidio* canta y sinceros aplausos  
le dá la Humanidad;  
*Heredia* canta y bajan del Parnaso  
su sien á coronar;  
y canta *Rioja* y va de Polo á Polo  
su verso celestial.  
Pues bien, si *Homero*, *Ovidio*, *Heredia* y *Rioja*  
cantaron con afán,  
y en sus cantos, del génio los destellos  
lanzan su claridad;  
¿por qué razón *Marieta*, la *miñona*,  
también no ha de cantar?

F. J. R.

## SECCION DE VARIEDADES

En la noche del 6 del corriente, dióse en la fonda de Oriente, por la mayor parte de la Colonia Americana, residente en esta Capital, un banquete de despedida á nuestro colaborador, el dulce é inspirado poeta, D. Diego Tejera.

Después de un sinnúmero de dichos ocurrentes, entre los que descollaron los de los Sres. Albarran, Ledon y Cantero (D. Alejandro) dirigidos todos á lamentar la sentida partida del héroe de la fiesta, el Sr. Columbié, haciéndose eco fiel de los sentimientos de los allí presentes, dió al Sr. Tejera en nombre de la Colonia, un *adios* lleno de sentimiento y elocuencia. El Sr. Tamayo (D. Diego) recitó una bella poesía llena de amor, y dirigida á nuestro distinguido colaborador. A este, siguieron los señores Giralt, redactor de nuestra revista, Cantero (don Manuel) y Rojas (D. Antonio) que ya en prosa, ya en verso, manifestaron al amigo Tejera el sentimiento con que le veían partir. El Sr. Tamayo (D. Eudaldo) también le dedicó algunas palabras que, aunque breves, fueron muy sentidas, y, sobre todo, pronunciadas con grande entusiasmo. El Sr. Tejera, nos recitó, pero de la manera que solo á él es dable, su oda *La Embriaguez*, composición conocida únicamente de sus amigos íntimos, y que es la mas bella y correcta de sus poesías. En ella se vé al autor de *Las Consonancias*, manifestar su grandiosísimo talento, descubriéndose en toda, además de ese fuego propio de los poetas de los trópicos, un ritmo, una armonía y una descripción que cautivan y que enamoran.—El señor Muxó accediendo á las reiteradas súplicas de algunos, y obligado á ello por los estrechos lazos de amistad que al Sr. Tejera le unen, usó de la palabra en igual sentido que el Sr. Columbié, descubriéndose en su galana y castiza espresion el sentimiento que le embargaba. El Sr. Matienzo tuvo una idea muy original, al manifestar que no sintiéndose con fuerza para pronunciar un brindis, echaba mano de otro de los modos de demostrar la alegría; de la acción; y dedicó al Sr. Tejera un aplauso que fué repetido por los allí presentes. Los Sres. Cortina, y Rojas (D. Juan) fueron mas allá, y no sólo aplaudieron, sino que dieron á Tejera un estrecho abrazo. El Sr. Tejera usó de nuevo de la palabra, no para halagar nuestros sentidos con las descripciones de *La Embriaguez*, sino para conmover nuestra alma con su sublime oda



*A Dios.* Una respiración algo agitada hubiera parecido un gran ruido en medio de tanto silencio, solo al llegar á la estrofa que comienza:

*¿Blasfeman.....? No! Tu alientas al ser que así delira.....*

un viva unánime y una salva prolongada de aplausos interrumpió á Tejera. Repetimos con el Sr. Muxó: no hemos oído un canto á Dios que pueda disputar la supremacía á la oda de nuestro poeta. Ella sola bastaría para darle un puesto, que por hoy no nos atrevemos á decir cuál, entre los mejores poetas americanos.

Los Sres. Figueroa, Torres y Ros brindaron, deseando al Sr. Tejera un feliz arribo á Puerto-Rico, donde le esperan nuevos lauros que unir á su corona de poeta.

Ultimamente el Sr. Acebedo, después de algunas cariñosas frases, ofreció al insigne vate una corona; proponiendo el Sr. Ledon que en sus lazos se pusiese: «Los antillanos de Barcelona á Tejera». Nuestro querido amigo un tanto afectado por la muestra de cariño de que era objeto, y viendo en todos los semblantes el entusiasmo con que se le victoreaba, dió gracias á toda la Colonia con palabras llenas de amor y gratitud.—

La Redacción de *El Ramillete* no puede ménos que unir su *adios* al de sus compatriotas, y desear, al ilustre vate cubano, toda clase de prosperidades al pisar tierra americana.

—♦—

La Redacción de *El Ramillete*, no responde de las ideas que se viertan en los artículos ó poesías que ven la luz en las columnas de dicha revista. Cada autor es el «sólo y único responsable» de las opiniones que en sus trabajos se emitan.

—♦—

Un caso bastante raro se ha presentado en la provincia de Valencia, que indudablemente llamará la atención de los naturalistas. Trátase de un pájaro cazado por unos muchachos en el pueblo de Simat de Valldigna, el cual se hallaba provisto de dos cabezas y dos cuellos. Las personas que han tenido ocasión de verlo dicen que las cabezas se diferencian en el color y el tamaño, si bien esto último es muy poco sensible á la vista. Ambas cabezas estaban perfectamente comunicadas con el cuerpo, de manera que podía utilizar á voluntad un pico ú otro para comer. Aun cuando se le ha cogido muerto, estaba tan desarrollado que se le atribuyen dos años de existencia, lo cual es ver-

daderamente raro, pues la mayor parte de los fenómenos de esta naturaleza han muerto á poco de nacer. Parece que este bello ejemplar debe ser trasladado al Museo de Historia Natural de aquella Universidad.

(*Gaceta Internacional.*)

—♦—

Tenemos la satisfacción de anunciar la feliz llegada, á Puerto-Rico, de nuestro compañero de Redacción, Licenciado don Cayetano Coll y Toste, que hasta su marcha ha estado compartiendo con nosotros los trabajos que acarrea el periodismo.

—♦—

### PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

*Entresacados de su novela « Los Trabajadores del mar ».*

—

—El abismo tiene sus agasajos.

—Luego que se hace uno rico, queda paralizado. Es la corona de la vida.

—El verdadero hombre es el que está debajo del hombre. Si nos fuese dado percibir este hombre agachado y abrigado detrás de esta ilusión, que se llama la Carne, esperaríamos mas de una sorpresa. El error común consiste en tomar el ser exterior por el ser real.

—La charla es el descanso del habla.

—La belleza nos hace un bien siendo bella.

—Los hechos son una marea.

—Todo embrión de la ciencia ofrece dos aspectos: monstruo como efecto, maravilla como germen.

—Los hombres rudos gustan de las cosas delicadas.

—La generalidad está prevenida contra todas las novedades, y el menor paso que den en falso las compromete.

—Así como las revoluciones acarrearán emigraciones, las reacciones producen proscripciones.

—Nada es tan torpe como la providad perseguida.

—Se puede sacar el bien del conocimiento del mal.

—Un cándido hábil es un tipo que existe. Es una de las variedades del hombre honrado y de las mas apreciadas.

—El exceso de horror quita á los hechos su verdadera proporción.

—Una voluntad en un mecanismo sirve de contrapeso á lo infinito. Lo infinito contiene también un mecanismo. Los elementos saben lo que hacen y á donde van. Ninguna fuerza es ciega.



El otro día en el Parque encontramos la siguiente carta:

Señorita Doña P. N.

Señorita: negra, como la tinta con que trazo estos mal perjeñados renglones, es la pena que se apodera de mi alma á la sola idea de que usted creyese insensata la ardiente pasión que me devora.

Turbados mis sentidos, anegados en un mar inmenso de volcánico amor, entregada mi alma á dulcísimas ilusiones, á sus plantas de usted, trémulo, humilde y apasionado, me postro de hinojos para demandarle con la mayor ternura que fije sus lindísimos, ardientes y arrebatadores ojos en estas toscas líneas impregnadas de todo el santo amor que mi alma encierra. — ¡Ah, señorita! si usted supiera lo difícil que me es coordinar las ideas en estos momentos; si usted comprendiese lo sublime del amor que en mí ha hecho usted nacer; si usted viese el fuego que abrasa mis entrañas perdonaría la insensatez, la locura de quien lleva su osadía hasta el punto de fijar en un ángel, portento de gracia y hermosura, su mezquina mirada, su atrevido pensamiento.

Al verla á usted en el Parque, con esos ojos tan fascinadores, esa boquita tan graciosa, ese cutis tan delicado y fino, yo no sé lo que experimento, señorita, se apodera de mí una timidez tan grande que me quedo mudo, estático como quien sale de un sueño deleitoso; mis ojos no pueden fijarse en los arrobadores ojos de usted; mis labios, ¡ay! mis labios no se atreven siquiera á pronunciar una palabra. — Bien lo sabe usted, señorita, no miento, nó; ya lo observaría usted ayer mientras paseaba; ya notaría usted la lucha horrible de mi amor con mi timidez; ya repararía usted como pugnaba por expresar á usted, aunque malamente, que encierro un corazón de volcánico amor desde el dichosísimo instante que tuvo el gusto de mirar á usted por vez primera.

Si su virjinal corazón está libre de trabas onerosas; si ese riquísimo filón de amor, de bondad y de dulzura, que usted en su pecho encierra, si no tuviese dueño, yo, yo, señorita, suplicaría á usted con la mayor humildad me concediese al ménos la dicha de contarme en el número de sus amigos, de sus esclavos, de sus... ¡ah! señorita yo no puedo más, me faltan palabras, me rinde la emoción, me destroza el alma, la sola idea de que pueda verme despreciado por usted.

Yo, señorita, he heredado por dicha mía todo el ardor y constancia que se necesitan para morir amando, si á tan duro trance me conduce mi destino. Y como el peregrino que en el desierto cae rendido de sed y de fatiga, y apenas se levanta para continuar su jornada, vuelve á caer, y á levantarse vuelve hasta que Dios le depara un ape-

tecido oasis donde mitigar su sed y reparar sus fuerzas perdidas: yo, señorita, por el desierto del mundo, voy devorado por la sed de amor, rendido por la fatiga de los estudios, hasta que ya por fin he vislumbrado el dulcísimo oasis de mi esperanza, la estrella de mi amor, la virgen de mis ensueños, la dulce ilusión de toda mi vida.

Mientras tanto, espera ó su muerte ó su felicidad eterna, decretada con una sola palabra de sus dulces lábios, su rendido y fiel servidor que besa sus piés.

A. M.

### EPÍGRAMAS.

#### I.

¿Por qué dará don Manuel de patadas á su potro?

— Para convencer al otro que es menos bestia que él. —

PLÁCIDO.

#### II.

Un ébrio que con descaro charlaba hasta por los codos, ofreció enseñar á todos las estrellas de día claro.

Y con frases no muy bellas tomó un palo y alzó el brazo, pególe á Pedro un porrazo, y le hizo ver las estrellas.

EL CUCALAMBÉ.

—M—

### CHARADAS.

#### I.

A veces al oír *prima* y *segunda* escucho alguna dulce *tercia* y *dos*; y aunque no soy el *todo*, que es pez chico, oigo la *prima* y *dos* con efusión.

#### II.

Yo tengo el *todo* de cuando como tomar un vaso de rico *dos*, y hablarle luego del *prima* y *tercia* que es el *dos* *tercia* de D. Ramon, y darle luego con mil razones, *tercia* y *segunda* á su opinión. —

Las soluciones en el próximo número. —

Solución á las charadas del número anterior:  
A-GA-P-I-TO, y MA-LA-CA.

Imp. de Sule hermanos, Olmo, 8.